

Réquiem por una Biblioteca

Pilar Faus Sevilla

Ex-Directora de la Biblioteca Pública Valenciana

En 1992 se cerró la biblioteca pública municipal de la plaza de la Virgen. El motivo fue la necesidad de restaurar el viejo edificio de la Casa Vestuario en la que se hallaba instalada la biblioteca desde su creación en el año 1916. Durante casi setenta años ha sido, no sólo la primera sino prácticamente la única de esta naturaleza que existía en nuestra capital, si exceptuamos el fructífero periodo de la II República (1931-1939). Gracias a esta pequeña biblioteca varias generaciones de modestos ciudadanos valencianos han podido acercarse al mundo de la cultura a través de sus libros. Su cierre, por tanto, supuso un grave contratiempo para los lectores de una capital tan pobremente dotada de bibliotecas públicas. No obstante, estaba mitigado por la esperanza de una próxima reapertura en mejores condiciones físicas. Craso error. El local ha sido restaurado, pero la biblioteca no se ha abierto al público. Sus fondos alrededor de 20.000 volúmenes no pueden ser consultados. La excusa dada ha sido la necesidad de instalar en el edificio las oficinas de lo que parece van a ser los fastos del III Milenio. Paradójica e irónicamente la actividad de dichos fastos que quieren tener un matiz cultural, se inicia con un atentado a la cultura, no fastuosa sino real, como es el cierre de la primera biblioteca popular de Valencia.

El hecho en si mismo es lamentable. Pero lo es mucho más en tanto de representación y precedente de otros que pueden ser más graves. Me estoy refiriendo a la situación actual de las seis pequeñas bibliotecas públicas que aún constituyen la red municipal de la ciudad. Carentes del personal necesario y adecuado, y de recursos económicos para la adquisición de libros, se hallan en una situación de declive tal, que su desaparición en fecha no muy lejana parece ser su fin inexorable corriendo la misma suerte de su hermana decana. Aun sin llegar todavía a ese fin que nos parece próximo, la situación de la lectura pública en una ciudad que se acerca al millón de habitantes es desoladora. Las tres cuartas partes de la población no cuenta con libros ni lugares idóneos en donde leer, si exceptuamos la biblioteca, no municipal, instalada en el cruce del antiguo hospital de Valencia.

Para tratar de los problemas que afectan a la capital y de los referidos al resto de nuestra Comunidad, el Consejo Valenciano de Cultura organizó las II Jornadas Culturales, que se desarrollaron a lo largo de una semana el pasado mes de febrero. Estaban especialmente destinadas a analizar la problemática existente en el campo de nuestros archivos y bibliotecas. Los profesionales archiveros y bibliotecarios, parecieron recobrar la esperanza de un futuro mejor. Por un momento creyeron que las autoridades valencianas habían tomado conciencia de la gravedad de los problemas existentes. El segundo paso sería el tratar de resolverlos. Movidos por esta confianza acudieron masivamente a la convocatoria de las jornadas, realizando una labor desconocida hasta la fecha, ni siquiera a nivel nacional.

Tiempo y esfuerzos perdidos. Una vez más nuestras autoridades siguen deslumbrándose por los fulgores efímeros de otro tipo de actividades como los referidos a la capitalidad cultural y al III Milenio pese a que requieren-inversiones multimillonarias y son de muy dudosa rentabilidad cultural.

Ante hechos tan significativos y graves como los que denunciemos cabe preguntarse ¿Es que no tenemos personas competentes y responsables de la política cultural valenciana? ¿Es que no existe un concejal de Cultura en el Ayuntamiento de Valencia y un director general de Cultura en la Generalitat capaces de enmendar tamaños desafueros? El primero no sabemos si existe. El segundo nos consta que su puesto está vacante desde hace tiempo. ¿No será este hecho un signo negativo más del estado de nuestra cultura?

✍